

**El ingreso de Colombia
a la OCDE:**

CONSOLIDANDO EL DESASTRE NEOLIBERAL

Mario Alejandro Valencia

Subdirector de Cedetrabajo
y profesor de Economía de la Universidad Central.
Twitter: @mariovalencia01

A finales de mayo de 2013, el gobierno de Juan Manuel Santos anunció con bombos y platillos la invitación que realizó a Colombia la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE, para ingresar a su afamado club. A pesar de que el Presidente lo presenta como un “reconocimiento a los logros del Gobierno y el país”, lo cierto es que significará la profundización del modelo neoliberal, principal causante del atraso de la nación.



Bart

Introducción

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE, nació en 1960. Tuvo como predecesora a la llamada Organización para la Cooperación Económica Europea, creada en 1948 por recomendación de Estados Unidos, para supervisar los recursos otorgados por esta nación a través del Plan Marshall, financiado por el entonces Banco Internacional para la Reconstrucción y el Fomento, hoy conocido como el Banco Mundial. La OCDE hace parte de la familia de instituciones creadas por Estados Unidos y Europa tras la Segunda Guerra Mundial, como el Fondo Monetario Internacional, FMI, que tienen el propósito de defender los mercados libres, la movilidad irrestricta de capitales y la renuncia del Estado a intervenir en la economía y a proveer de bienestar a su población.

En efecto, los 34 países miembros de la OCDE¹ comparten la característica común de su absoluta convicción y categórica aplicación de estos postulados, aun a pesar de la profunda crisis económica que azota a buena parte del planeta, incluyendo a los mismos países de la OCDE.

¿Las “recomendaciones” de la OCDE, son para el desarrollo?

El presidente Santos dijo que “las recomendaciones de la OCDE, fueron tenidas en cuenta para elaborar nuestro Plan de Desarrollo”². Este argumento sería suficiente para develar la naturaleza de dicha institución. Pero su alcance va más allá: en el “Estudio Económico de la OCDE sobre Colombia”, publicado por esta organización en enero de 2013, hace unas recomendaciones que, lejos de ser directivas para buscar el desarrollo, condenan al país a profundizar un modelo económico al servicio de las grandes potencias que la conforman. Las recomendaciones que hace la OCDE hablan por sí solas:

- “El plan del gobierno de ajustar gradualmente la política fiscal, en conformidad con la Regla Fiscal, es una buena medida.
- Mantener la tasa de cambio determinada por el mercado y solo intervenir para compensar los movimientos erráticos de la tasa de cambio o para aumentar las reservas internacionales.
- Reducir los costos laborales no salariales sumamente elevados mediante la aplicación de la reforma fiscal prevista y realizar nuevos recortes en las cotizacio-

nes a la seguridad social y otros pagos obligatorios relacionados con el trabajo.

- Evitar el aumento del salario mínimo, por encima de la inflación de los precios. Estudiar la posibilidad de fijar el salario mínimo en función de la región y la edad para ajustar los costos laborales a la productividad y tener en cuenta las diferencias en los costos de vida.
- Promover la apertura comercial mediante la continuación de la reducción gradual de los aranceles.
- Mejorar la organización del sistema de atención de salud para aumentar la rentabilidad mediante la reducción de la fragmentación del sistema de seguros y la integración vertical entre aseguradores y proveedores.
- Continuar incrementando las reservas internacionales, al tiempo que se esterilizan, para amortiguar los choques externos”³.

No existe una reforma neoliberal adelantada por Santos que no sea aplaudida o recomendada por la OCDE: la Reforma a las Regalías que usurpa a las regiones los recursos y los concentra bajo el poder del Gobierno Nacional Central; la Reforma a la Salud que deja intactas a las EPS, intermediarios financieros que impiden que los colombianos tengan acceso a la salud; la Reforma Pensional y hasta la persecución a los pequeños mineros nacionales para abrirle paso a la gran minería transnacional, hacen parte del cúmulo de orientaciones de la OCDE que Colombia ha venido aceptando y que tendrá la obligación de aplicar una vez sea miembro activo.

Incluso la propuesta del gobierno de Reforma a la Educación Superior, ha pasado por los tanques de pensamiento de la OCDE⁴, desde donde han salido propuestas en el sentido de tener una educación superior al servicio de los intereses del capital y no de las necesidades en calidad, en innovación en ciencia y tecnología, en materia humanística y en general pensando en el desarrollo del país y en garantizar de parte del Estado un acceso con gratuidad y excelencia académica, como por ejemplo:

- Introducir un 12º grado de escolaridad.
- Mejorar la capacidad para relacionar las competencias educativas con las necesidades de las empresas.
- Apremiante necesidad de crear mecanismos de financiación basados en resultados para asignar una parte mucho mayor de las subvenciones públicas, con el siguiente doble propósito: (i) redistribuir los recursos para lograr un reparto más equitativo de los subsidios públicos entre las instituciones públicas de educación superior, y (ii) ofrecer incentivos que

inciten a las instituciones a ser más eficientes y sensibles al desarrollo y a las necesidades del mercado laboral.

- El Ministerio de Educación Nacional debe motivar a las universidades públicas, a través de incentivos adecuados, para pasar gradualmente a titulaciones más cortas, siguiendo las tendencias mundiales.

Santos dice que ingresar a la OCDE es “incrementar aún más la confianza de los inversionistas en nuestro país”. Esa confianza inversionista es la misma que ha dejado a Colombia con una balanza de pagos negativa en 52.000 millones de dólares entre 2001 y 2012 y que tiene al país endeudado en más de 81.000 millones de dólares. Cifras exorbitantes que en la cruda realidad prueban que Colombia es un perdedor neto en sus relaciones económicas internacionales.

Las imposiciones de la OCDE implican para Colombia renunciar a la posibilidad de implementar un modelo económico que proteja el aparato productivo nacional, a su mercado interno y al trabajo local; además de buscar la consolidación de un mercado regional de bienes complementarios de alto valor agregado, que no nos lleven a una competencia salvaje con nuestros vecinos, como lo promueven los tratados de libre comercio, la principal talanquera de la integración latinoamericana.

¿La OCDE es solo un “club de buenas prácticas”, como dice Santos?

Santos intenta hacerle creer al pueblo colombiano que Colombia es un país en vías de desarrollo, aunque su aparato productivo esté en vías de extinción. La idea de que la OCDE se ha fijado en nuestro país porque estamos haciendo las cosas bien en términos de políticas públicas, es una afrenta a los sectores agrícolas y manufactureros que están sucumbiendo ante las importaciones desde las naciones que el mismo Santos considera como los mejores aliados. Ingresar a la OCDE significa profundizar el tipo de relaciones económicas que lleva a la quiebra a miles de productores nacionales. El júbilo de algunos con la noticia de aceptación de Colombia en esta organización, demuestra el éxito del engaño de quienes ven como un gran triunfo la importación de comida y vehículos baratos, traídos a costo de reemplazar la producción y con esta los empleos que se necesitan para comprar esas mismas mercancías.

Aunque la OCDE no tiene capacidad de imponer condiciones crediticias y financieras a sus miembros, como lo hace el FMI o el Banco Mundial, sí tiene una gran incidencia en las decisiones económicas de sus miembros. La OCDE tiene el poder de adoptar decisiones y recomendaciones que significan para sus miembros la adopción de normas, estándares y directrices de políticas. Las decisiones de la OCDE tienen las mismas obligaciones de Tratados Internacionales. Las recomendaciones no tienen carácter legal, sin embargo, el hecho de ingresar a la OCDE se entiende como una obligación tácita por aceptarlas.

Este marco de normas y políticas van en la dirección de hacer de la OCDE una especie de supra-Estado del libre comercio, al cual deben sujetarse los países que acepten hacer parte de su institucionalidad. En la práctica, los países van adecuando su legislación al conjunto de directrices y códigos dictados por la OCDE, los cuales se disfrazan como códigos de “buenas prácticas”. Por ello no es de extrañar que el gobierno quiera dar la impresión de querer establecer mecanismos de control de calidad y gobierno corporativo, a lo que en principio nadie se opondría. La verdad es que las recomendaciones de la OCDE tienen el único propósito de facilitar los negocios del capital monopolista y especulativo, porque, fuera de su nombre rimbombante, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, solo está preocupada por abolir los obstáculos para intercambiar bienes y servicios y liberalizar los capitales, como reza su carta de principios.

Para lograr estos principios, la OCDE ha creado 26 campos de acción que van desde la agricultura hasta la salud, pasando por la educación, la industria, el ambiente, las pensiones e incluso el internet. El ingreso de Colombia a la OCDE implica reconocer la identidad ideológica que existe con los principios del libre comercio, aceptados por el gobierno como un acto de fe, además de tener que aceptar el acumulado de estándares fabricados por esta organización en más de cinco décadas.

Colombia: un país empobrecido en un club de naciones ricas

Son justamente este tipo de recomendaciones, que hacen parte de los principios fundamentales de la OCDE y compartidas ideológicamente por Santos, las causas principales de la situación eco-

nómica y social que deteriora la vida de la mayoría de la población. A pesar de que una reciente encuesta de Gallup ubica a Colombia como el país más feliz del planeta, un estudio elaborado por la firma financiera estadounidense Bloomberg en 2013, lo posiciona como el país más estresante de la región y el sexto en el mundo entre 74 naciones⁵. Según el análisis de Bloomberg, esta realidad está relacionada con la alta tasa de desempleo del país, la más alta de América Latina, y los altos índices de desigualdad.

Aunque Santos presume que en términos de desigualdad Colombia ya no ocupa el tercer lugar en el planeta, los supuestos avances no son para sacar pecho sino para avergonzarse. En el Informe sobre Desarrollo Humano 2013, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD⁶, Colombia sigue estando en los primeros diez puestos en desigualdad entre 186 naciones, más cerca de Haití, Namibia, Comoras, Angola, Sudáfrica, Guatemala y Honduras, que de sus 'socios' en Alemania, Finlandia, Dinamarca, Austria y Noruega.

Así mismo, el informe indica que 17.500.000 colombianos viven bajo la línea de pobreza y cerca de 4.000.000 de ciudadanos sobreviven con menos de 2.400 pesos al día. Esto es el resultado, entre otras cosas, de que cerca de 7 de cada 10 colombianos que logra algún ingreso lo obtiene en el rebusque, fuera de cualquier posibilidad de tener un empleo formal.

Ante el fracaso del neoliberalismo, más neoliberalismo

Tras la promesa de un país mejor gracias al libre comercio, y de la creencia de que la desprotección local sería compensada con la conquista de nuevos mercados foráneos, la balanza comercial de la industria nacional, acumula un resultado negativo


por 81.761 millones de dólares en la última década.

Se suponía que la apertura diversificaría las exportaciones y los mercados; dos décadas después, el 81% de lo que exporta Colombia son productos primarios y el 60% va solo a tres lugares: Estados Unidos, Europa y China, mientras el 84% de sus importaciones son bienes industriales.

Semejante desbalance, profundizado por Santos con la implementación a diestra y siniestra de tratados de libre comercio, es explicado mejor por el ex candidato a director del Banco Mundial, José Antonio Ocampo: "(...) Tenemos una verdadera indigestión de TLC (...) Creo que es un error histórico lo que estamos cometiendo, vamos a terminar de destruir el aparato productivo"⁷, sentencia el economista.

Conclusión

Las medidas sugeridas por la OCDE son las causantes de una crisis sin precedentes, que tiene hoy a más de 1.300 millones de seres humanos viviendo en la miseria y a más de 1.200 millones aguantando hambre. Son estas medidas las que han llevado a España a tener una tasa de desempleo del 27% y de 56.5% entre los jóvenes, con más de 6 millones de sus habitantes en paro⁸. Este es el ejemplo que Santos quiere seguir, aunque para ello deba recurrir a la argucia de plantear que haremos parte del club de países que hacen bien las cosas en materia económica.

Si el modelo que predicán es tan exitoso, ¿por qué hay tanto inconformismo en las calles, tanta gente haciendo malabarismo en los semáforos, por qué protestan los cafeteros, los cacaoteros, los lecheros, los paneleros, los textileros, los autopartistas, los zapateros, los estudiantes, los pequeños mineros, los usuarios de la salud? Si como dicen, el modelo funciona tan bien, ¿cómo es que a su pueblo le va tan mal? 

REFERENCIAS

- ¹ Australia, Austria, Belgium, Canada, Chile, Czech, Republic, Denmark, Estonia, Finland, France, Germany, Greece, Hungary, Iceland, Ireland, Israël, Italy, Japan, Korea, Luxembourg, Mexico, Netherlands, New Zealand, Norway, Poland, Portugal, Slovak Republic, Slovenia, Spain, Sweden, Switzerland, Turkey, United Kingdom, United States.
- ² Palabras del Presidente Juan Manuel Santos sobre el ingreso de Colombia a la OCDE. Sistema Informativo del Gobierno. Bogotá, 30 mayo 2013. Disponible en: http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2013/Mayo/Paginas/20130530_03.aspx
- ³ Estudios económicos de la OCDE. Colombia. Evaluación económica. OCDE, enero 2013.
- ⁴ Evaluación de políticas nacionales de educación. La educación superior en Colombia. OCDE y Banco Mundial. 2012.
- ⁵ Por desempleo y desigualdad, Colombia es el país más estresante de la región. *La República*. Bogotá, 29 mayo 2013.
- ⁶ Informe sobre Desarrollo Humano 2013. El ascenso del Sur: progreso humano en un mundo diverso. PNUD.
- ⁷ "Tenemos una indigestión de TLC que acabará la industria". *La República*. Bogotá, 3 julio 2013.
- ⁸ España vuelve a superar a Grecia como el país con más paro de la eurozona. *El País*. Madrid, 1 julio 2013.